



La presidenta Sheinbaum parece corregir políticas fallidas mientras preserva el relato fundacional de la 4T.

**SERGIO ELÍAS
GUTIÉRREZ**



Revisionismo

Una definición de revisionismo señala que es éste un estudio crítico de los hechos históricos y los relatos oficiales, con el fin de revisarlos y reinterpretarlos. Con esto se busca romper con el pasado.

Eso es lo que hoy parece estar ocurriendo en México, donde el nuevo gobierno comienza a revisar y tomar distancia —aunque con cautela— de varias decisiones del sexenio anterior.

La gestión de Andrés Manuel López Obrador trató de revisar la política que él tipificaba como neoliberalismo, adoptado desde la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994.

En una década se completará casi un siglo desde el sexenio de Lázaro Cárdenas, cuando se inició el ciclo de elecciones ininterrumpidas, 14 de estas, hasta la última elección que ganó Claudia Sheinbaum.

Sin embargo, se afirmaba que habría un cambio de régimen. Nunca se supo en qué consistía ese cambio llamado la “Cuarta Transformación”.

Este gobierno siguió los mismos rituales políticos prevalecientes.

No obstante, al inicio de este gobierno se buscó concertar con el sector privado la inversión para revertir el estancamiento económico, cercano apenas al cero por ciento en el sexenio pasado. El sector privado aceptó la invitación.

Previamente se creó el Comité Asesor del Desarrollo Económico Regional y Relocalización. Días después se presentó el Plan México, que buscaba la participación de la iniciativa privada en 100 proyectos, colaborando con el gobierno. Esa fue la primera señal de revisionismo respecto del gobierno anterior.

Un año después no se cumplieron las expectativas de ese Plan. Sobrevive la desconfianza del sector privado.

El triunfo de Donald Trump abrió una mayor incertidumbre, dada la presión para modificar la relación económica entre ambos países; se exige mayor apertura en el sector energético en el T-MEC y se extiende a temas sensibles de la política interna.

A punto de cumplir el primer cuarto del sexenio, y ante la situación de la economía del país, la Presidenta convocó a una reunión con economistas mexicanos para escuchar sus opiniones sobre el escaso crecimiento económico.

En la reunión hubo reclamos ante la incertidumbre generada por las reformas constitucionales del Poder Judicial y la posible reforma electoral. Además, se reclamó mayor eficacia del gasto público y lo limitado de la infraestructura y los servicios públicos.

Otro intento por conseguir la colaboración del sector privado fue la reunión con el sector bancario y la cúpula empresarial. De nuevo fue un encuentro optimista y de buenas maneras, sin reclamos ni confrontaciones.

Hubo revisionismo también en los modos políticos. Queda esperar que las promesas de invertir ahora sí se concreten.

Otra revisión a la gestión anterior es el fin de la política de “abrazos y no

balazos”. A un año de esa decisión, el cambio ha sido radical. Ahora se cuentan por centenares las acciones del área de Seguridad Pública, de las más eficaces del gobierno de Sheinbaum.

En general, la gestión de la Presidenta está revisando muchas de las políticas del pasado reciente, al tiempo que sigue diciendo a voz en cuello que AMLO ha sido el mejor Presidente de la historia de México. “A palo dando y a Dios rogando”, reza un refrán muy antiguo.

En muchos aspectos está intentando revisar las decisiones de AMLO y es notable que avanza en ese camino. Sin embargo, insiste en mantener la intención de controlar todos los espacios de poder político.

Muy a menudo interviene en asuntos que no son de su competencia, por ejemplo, decidir cuestiones de los estados por conflictos entre Poderes. Sería más conveniente designar un vocero para los temas de carácter penal.

Sheinbaum ha mostrado firmeza y asertividad para atender las presiones propias del cargo. Pero ya no puede culpar a Felipe Calderón o a Porfirio Díaz.

Ojalá los poderosos se sumen a esta revisión del pasado que está en curso, sin ceder a sus posiciones políticas. De corregirse los errores, saldremos ganando todos.

No es mucho pedir que AMLO deje la política para siempre, como lo prometió.